

Covid-19: edad, género y desarrollo

El peligro de la discriminación múltiple en países de bajos y medianos ingresos



Covid-19 y factores de especial riesgo en el mundo

La pandemia de covid-19 está colapsando los hospitales de todas partes de todo el mundo, incluso en aquellos países donde existen sistemas sanitarios avanzados y donde hay una mayor inversión en sanidad y ciencia. Por ello, preocupa especialmente el avance del virus en países y regiones con pocos recursos y con sistemas sanitarios débiles, en los que ya hay grandes carencias en el acceso a los derechos más básicos. Los centros de salud que solo están preparados para proporcionar atención médica en situaciones normales pueden encontrarse con grandes limitaciones para responder a esta crisis sanitaria. Muchos hospitales no cuentan con las instalaciones y los equipos suficientes para tratar a las personas graves por covid-19, lo que puede generar casos de discriminación por edad en el acceso a los recursos sanitarios. Además, el colapso de los sistemas sanitarios también aumenta la mortalidad de

otras enfermedades para las que existen vacunas o tratamientos. El director general de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus, ha afirmado que “la COVID-19 muestra la fragilidad de muchos sistemas y servicios sanitarios en todo el mundo y está obligando a los países a tomar decisiones difíciles sobre el mejor modo de satisfacer las necesidades de sus ciudadanos”, por ello, “la mejor defensa contra cualquier brote es un sistema sanitario sólido”¹.

“Debemos hacer todo lo posible para proteger la vida de las personas mayores en todo el mundo. Este virus ya ha matado a demasiadas personas y ha llevado a un nivel inconmensurable de sufrimiento. Debemos priorizar a los países de bajos y medianos ingresos para evitar que esta crisis se convierta en la mayor crisis humanitaria global que hayamos visto”.

Justin Derbyshire, Director Ejecutivo de HelpAge International.

En este momento tan complicado, debemos prestar especial atención a las personas que están expuestas a mayores riesgos y que viven situaciones de gran vulnerabilidad. La investigación inicial en China, basada en más de 44.000 casos de covid-19, mostró una tasa de mortalidad es del 2,3% para la población general que contrae el virus. Este porcentaje aumenta al 8% en las personas de 70 a 79 años y llega a casi el 15% para las personas de 80 años o más². Los datos que estamos viendo en países muy afectados por el virus, como España o Italia, también demuestran que las personas mayores son un grupo de alto riesgo. Por ello, debemos poner en marcha medidas y canalizar recursos de forma específica a las personas de avanzada edad, especialmente, en las zonas con menores ingresos y con sistemas sanitarios poco desarrollados.

Por otro lado, además de los factores de riesgos relacionados con la edad y la salud, no podemos olvidarnos de otros factores sociales, como la discriminación que sufren las personas mayores, así como todas aquellas personas que puedan sufrir una doble o múltiple discriminación, como en el caso de las mujeres mayores o de las personas con discapacidad. La invisibilidad de muchos grupos de población hace que, en demasiadas ocasiones, estén ausentes de los programas de ayuda humanitaria, lo que puede aumentar aún más su riesgo de exclusión social y de pobreza. Todo ello tiene graves consecuencias en la salud y bienestar de las personas.

¹OMS. “La OMS publica directrices para ayudar a los países a mantener los servicios sanitarios esenciales durante la pandemia de COVID-19”, 30 de marzo de 2020. <https://www.who.int/es/news-room/detail/30-03-2020-who-releases-guidelines-to-help-countries-maintain-essential-health-services-during-the-covid-19-pandemic>

² Jennifer M. McGoogan, Zunyou Wu. “Characteristics of and Important Lessons From the Coronavirus Disease 2019 (COVID-19) Outbreak in China”. En: Jama Network, 24 de febrero de 2020. <https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/2762130>

Con todo ello, podemos identificar algunos factores de riesgo que deben tenerse en cuenta a nivel global:

- Vivir en países con medianos y bajos ingresos o en zonas donde no esté garantizada la atención médica, haya escasez de recursos básicos como el agua o los alimentos y donde sea difícil acceder a la información de utilidad.
- Tener una edad avanzada, padecer enfermedades crónicas o tener otros problemas de salud.
- Sufrir algún tipo de discriminación, ya sea por la edad o por otros factores como el género, la discapacidad o la raza.

Respuesta global para frenar la pandemia

Algunas de las medidas más básicas de contención del virus son el aislamiento físico, el lavado de manos y el uso de mascarillas y guantes. Sin embargo, estas medidas son muy difíciles de aplicar en zonas con pocos recursos y en lugares donde muchas personas viven hacinadas en poco espacio. Además, el aislamiento podría tener un efecto muy negativo en la vida de las personas mayores, en las personas con algún tipo de discapacidad y en todas aquellas que necesiten ayuda o cuidados para realizar las tareas básicas del día a día. A todo esto, debemos sumar las limitaciones existentes en los hospitales y sistemas sanitarios de los países de países con bajos y medianos ingresos que no puedan dar respuesta a la emergencia sanitaria. Todas estas dificultades exigen un compromiso internacional muy fuerte y, por ello, los gobiernos, las agencias de ayuda humanitaria y las ONG están trabajando para dar respuesta a la gran cantidad de urgencias que está provocando esta pandemia.

En el mes de marzo, el Secretario General de las Naciones Unidas presentó un plan coordinado de respuesta humanitaria mundial para luchar contra la covid-19. Sin embargo, tras analizar este plan, HelpAge International ha lamentado que las personas mayores no estuvieran incluidas de forma específica en la lista de grupos más afectados y en riesgo, a pesar de ser el grupo con mayores necesidades en esta crisis. Esta omisión podría limitar el apoyo humanitario disponible para las personas mayores.

Para poder responder de forma efectiva a esta pandemia, es fundamental fortalecer el análisis de los riesgos a los que están expuestas las personas mayores y reconocer que, además, se enfrentan a una combinación de realidades muy difíciles, como enfermedades graves previas o enfermedades crónicas, discriminación en la asignación de recursos o barreras sistemáticas para acceder a información, servicios y asistencia. Además, es necesario consultar a las organizaciones locales para conocer las necesidades reales de la población y asignar presupuestos específicos destinados a acciones concretas que respondan a dichas necesidades.

Los planes de ayuda humanitaria no pueden excluir la voz de las personas mayores y se deben tener en cuenta sus necesidades en todo el proceso de respuesta a la pandemia por covid-19³.

La inclusión de las mujeres mayores en las acciones de respuesta a la crisis

Al igual que en cualquier grupo de edad, las personas mayores son diversas y viven realidades muy distintas. Por ello, además del edadismo o la discriminación por razón de edad, no podemos olvidarnos de otros tipos de discriminaciones o de situaciones que pueden añadir aún más barreras a las personas mayores. Las mujeres de todas las edades sufren discriminación en todo el mundo y, de hecho, **la violencia de género también ha sido calificada como pandemia por la Organización mundial de la Salud**. En general, las principales diferencias de género en la vejez están relacionadas con la violencia, el nivel de ingresos y la salud y la calidad de vida. Aunque las mujeres suelen tener una esperanza de vida mayor en la mayoría de países, su calidad de vida es peor que la de los hombres debido a la discriminación y a la violencia de género.

A pesar de los grandes avances conseguidos en los últimos años, algunos de los derechos más básicos alcanzados pueden dejar de ser una prioridad para muchos gobiernos ante la llegada de una crisis. Además, la toma de decisiones urgentes ante una situación de crisis puede no considerar las necesidades específicas de los grupos menos representados en el poder, lo que podría provocar que no se destinasen los recursos suficientes para responder a las necesidades específicas de las niñas y de las mujeres de todas las edades. Todo esto puede tener graves consecuencias en las desigualdades de género y puede hacer que quienes viven en situaciones de discriminación sean doblemente castigadas por la crisis.

Por ello, del mismo modo que las personas mayores deben estar incluidas de forma específica en los planes de respuesta a la covid-19, debemos proponer medidas y recursos que tengan en cuenta la discriminación y la violencia que sufren las mujeres. Es decir, debemos valorar esta crisis desde una **perspectiva de género** y hacer una evaluación previa del **impacto de género** de cualquier decisión política y de los proyectos y medidas que se pongan en marcha como respuesta a la crisis sanitaria. La evaluación del impacto de género nos permite conocer si una ley, un plan o proyecto se ha realizado teniendo en cuenta las relaciones de desigualdad existentes en la sociedad y nos permite conocer si una tendrá un efecto positivo en la calidad de vida de las mujeres y hombres o si, por el contrario, aumentará aún más las desigualdades de género existentes. Para trabajar con un enfoque de género y hacer una evaluación del

³ HelpAge International. COVID-19 Global Humanitarian Response Plan. Disponible online (pdf): <https://www.helpage.org/download/5e90402da0a51/>

impacto de género de todas las medidas que se tomen, es necesario disponer de **datos desagregados por sexo y edad** respecto a indicadores como las tasas de infección o las barreras de acceso a los servicios sanitarios. Además, se deben analizar otros factores como la incidencia de la violencia de género, las diferencias en los ingresos económicos o carga en las tareas de cuidados.

Violencia de género y aislamiento

Muchas mujeres mayores se enfrentan a situaciones de gran violencia y abuso. En zonas donde hay pocos recursos destinados a la prevención y asistencia en situaciones de violencia de género (o directamente, no existen), las mujeres no encontrarán muchas alternativas para dejar una relación violenta, especialmente aquellas dependientes, con discapacidad o con poca autonomía económica. Las principales medidas establecidas para luchar contra la covid-19, como el aislamiento y las restricciones de la libertad de circulación, pueden tener consecuencias terribles para las mujeres que viven con su maltratador, especialmente para aquellas que no tengan la posibilidad de comunicarse con el exterior.

Por ello, se deben encontrar soluciones para que las mujeres en aislamiento puedan seguir en contacto con otras personas que no vivan en su hogar a través de teléfonos o dispositivos móviles. Es fundamental que los estados garanticen la atención telefónica para todas las víctimas de violencia y que se preste asistencia a todas las mujeres que necesiten ayuda. Asimismo, se deben apoyar todo tipo de estrategias que ayuden a identificar la violencia de género, como apoyar los grupos comunitarios de mujeres, y ofrecer ayuda real a las mujeres que necesiten un lugar seguro para vivir.

Respuesta hasta la fecha Dependencia económica y social

Gran parte de los trabajos no remunerados son desarrollados por mujeres, especialmente aquellos relacionados con las tareas de cuidados. Asimismo, en zonas rurales o con pocos recursos, muchas mujeres trabajan en el campo o en negocios familiares sin un contrato formal y sin un salario digno. A pesar de realizar trabajos esenciales para la continuidad de la vida y el desarrollo económico y social de toda la sociedad, no tienen un contrato de trabajo y han sido excluidas de derechos tan esenciales como tener un salario, acceder a permisos retribuidos, tener derecho a la asistencia sanitaria o recibir una pensión de jubilación. Asimismo, aquellas que sí han accedido al mercado laboral formal tienen unos salarios más bajos que los hombres y, por tanto, unas pensiones de jubilación más bajas. De hecho, según los datos de ONU Mujeres, incluso en economías desarrolladas, como en Francia, Alemania,

Grecia e Italia, la pensión media de las mujeres es un 30% más baja que la de los hombres⁴. Todo ello conlleva que las mujeres dependan de sus parejas para poder acceder a prestaciones sociales y que no tengan libertad para tomar decisiones. Además, ante situaciones que las impidan trabajar (como tener problemas de salud o llegar a una edad avanzada) pueden encontrarse sin recursos suficientes para cubrir sus necesidades más básicas. No podemos olvidarnos de las mujeres solteras y de las mujeres viudas, que sufren una gran discriminación social añadida y que tienen mayor riesgo de pobreza y de exclusión social.

Ante esta situación, el rescate económico de respuesta a la crisis sanitaria debe considerar las circunstancias especiales de las mujeres mayores y asegurarse de que todas las personas puedan tener acceso a los sistemas sanitarios en igualdad de condiciones. En el caso de las mujeres que trabajan o han trabajado sin un contrato formal (lo que supone gran parte del sector de los cuidados en las economías en desarrollo), es esencial poner en marcha ayudas y prestaciones para compensar esta falta de ingresos que puede llevar a muchas mujeres mayores a situaciones de extrema pobreza.

Ausencia en la toma de decisiones

La discriminación que han sufrido las mujeres a lo largo de la historia en todos los países del mundo hace que hayan estado excluidas, también, de la toma de decisiones. Las mujeres mayores, que además sufren discriminación por motivos de edad, están ausentes en el poder y en la toma de decisiones. Por ello, corre el peligro de que se vean ignoradas sus necesidades específicas ante la crisis sanitaria por la covid-19.

Es importante implicar a las mujeres en todas las fases de respuesta y de toma de decisiones a nivel nacional y local, prestando especial atención a aquellas que puedan sufrir mayores riesgos, como las mujeres mayores, las mujeres con discapacidad o las mujeres que trabajan en el ámbito de los cuidados. Para ello, se debe trabajar junto a organizaciones de mujeres y consultar con todos los grupos de especial riesgo qué medidas y recursos necesitan.

Dificultades para acceder a la información

Una de las herramientas más necesarias para que las recomendaciones se pongan en práctica es ofrecer información accesible a todas las personas. En este sentido, HelpAge International está implementando programas a través de los miembros de la Red, ofreciendo información en los idiomas locales sobre cómo protegerse y adoptar medidas de contención y prevención.

⁴ONU Mujeres. “Las mujeres en la economía informal”. <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/csw61/women-in-informal-economy>

Todas las comunicaciones deben adaptarse a la diversidad de contextos en los que viven las personas mayores y que tengan en cuenta aspectos muy diversos: desde problemas de salud a falta de agua corriente. Además, hay que recordar que, en muchas zonas en desarrollo, las personas mayores tienen un bajo índice de alfabetización que, además, es más bajo en las mujeres mayores. Esto puede convertirse también en una barrera para acceder a la información de interés general.

Por ello, debemos trabajar para asegurarnos de que los mensajes de salud pública lleguen también a las mujeres mayores y considerar las necesidades específicas que puedan tener. Asimismo, debemos recordar que, debido a los roles de género existentes en nuestra sociedad, la mayor parte de las tareas de cuidado son realizadas por las mujeres, por lo que el acceso de las mujeres a la información sobre las principales medidas de prevención y contención del virus tendrá unas consecuencias positivas en el conjunto de la sociedad.

Más información

- Corona-Older. Corona virus and older people. www.corona-older.com
- HelpAge International. Coronavirus (covid-19) presents high risks for older people: www.helpage.org/coronavirus-COVID19
- HelpAge International España. Covid-19 y personas mayores: www.helpage.org/spain/noticias/coronavirus-covid19-y-personas-mayores
- HelpAge International. Informe global de COVID-19. Respuesta y propuesta de programa
- ONU Mujeres. COVID-19 en América Latina y el Caribe: cómo incorporar a las mujeres y la igualdad de género en la gestión de la respuesta a la crisis. 17/03/2011. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/03/covid-como-incorporar-a-las-mujeres-y-la-igualdad-de-genero-en-la-gestion-de-respuesta>
- ONU Mujeres. El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/progress-of-the-worlds-women>

HelpAge International España

Edificio Impact Hub Barceló
C/Serrano Anguita, 13. 28004 Madrid - España
Tel: (+34) 91 576 63 66
www.helpage.es